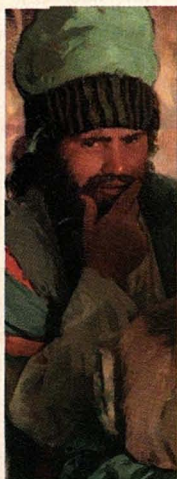
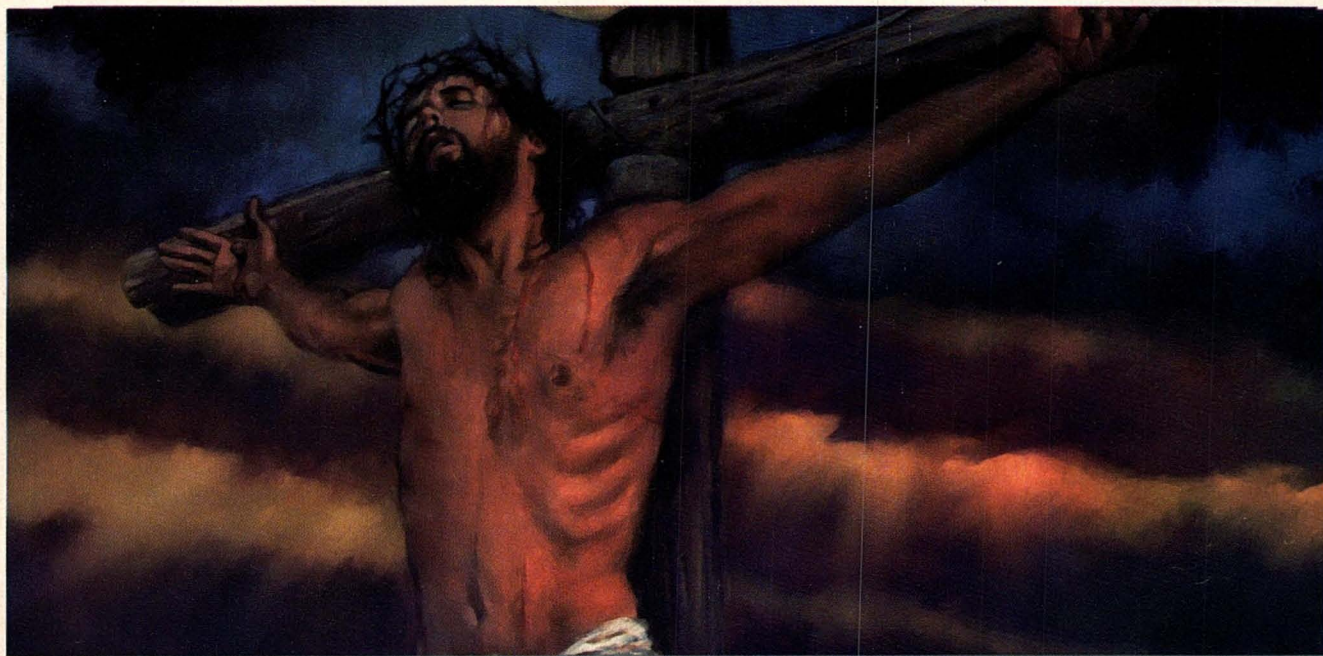


centinela

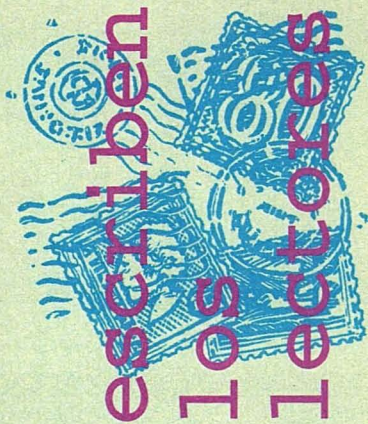
AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE



FRENTE A LA CRUZ

• *Jerusalén Eterna*, p. 2 • *Los Dos Ladrones: Muerte y Vida Eterna*, p. 8 • *El Sacrificio de Cristo y su Significado*, p. 14

Número Especial de
SEMANA SANTA



CURSO BIBLICO PARA LA SOBRINA

Soy cristiano y creo en Dios de todo corazón. Deseo que mi sobrina reciba el curso bíblico que ustedes ofrecen y también un ejemplar del libro *El camino a Cristo* publicado por su casa editora. Es un gran libro que sin duda le ayudará a mi sobrina a cultivar nobles pensamientos.—*California*.

NECESITA LIBROS PARA MINISTERIO DE INTERCE-SION MISIONERA

Soy director de la Red de Intercesión Misionera en Venezuela y desearía obtener todos vuestros libros relacionados con el tema del matrimonio y sobre asuntos juveniles. También me interesan las revistas especiales de salud y temperancia que ustedes han publicado. Les saludo cordialmente.—*Venezuela*.

"ESTOY POR BAUTIZAR-ME"

Tengo una noticia muy linda para contarles. Estoy por bautizarme en el templo adventista de mi provincia. Para mí esta es una decisión muy importante; he orado mucho sobre esto para que el Señor me muestre la verdad de su Palabra. Creo que él contestó mi oración. Me siento feliz como nunca, en comunión con Dios y con mis nuevos hermanos. Oren por mí para que pueda guiar a mi familia al conocimiento de Jesucristo.—*Costa Rica*.

PIDE ORACION POR EL PADRE

Soy un joven de 21 años y me gusta mucho estudiar la Palabra de Dios. Quiero pedirles que en vuestro Círculo de Oración oren en forma especial por mi padre. El tiene artritis y también algunos malestares estomacales. Confío en Dios que lo va a sanar y apreciaré vuestras oraciones.—*Kansas*.

Por razones de espacio y claridad, la redacción de la revista se reserva el derecho de condensar o adaptar las cartas. Se prefieren las cartas cortas y de interés general, y las que se refieren a artículos publicados en EL CENTINELA.

JERUSALEN ETERNA

JERUSALEN —cuyo nombre, irónicamente, significa "ciudad de paz"—es una de las ciudades más importantes del mundo y la ciudad santa de tres grandes religiones: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Para los *judíos*, es el lugar del templo y la capital de la nación; para los *cristianos*, el escenario del sufrimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo; y para los *musulmanes* es el lugar donde según la tradición Mahoma ascendió al cielo.

¿Habrá acaso otro lugar en la historia que ha sido tan violentamente disputado?

En los últimos 3.000 años, la ciudad ha sido conquistada y reconquistada por un desfile de cananitas, asirios, babilonios, griegos, romanos, judíos, musulmanes y cruzados. Después de cada conquista, sin embargo, la ciudad ha surgido nuevamente, dejando otra capa de historia arqueológica bajo sus piedras.

En la actualidad, el gobierno israelí insiste en que Jerusalén es la capital eterna e indivisible del Estado judío y que en absoluto podrá compartir su soberanía. Sin embargo, desde la *intifadah*, Jerusalén se ha convertido en una ciudad dividida: hay ahora pocos lugares donde árabes y judíos están dispuestos a encontrarse en términos normales. El principal distrito comercial en el oeste de Jerusalén es casi enteramente judío, y la ciudad antigua casi enteramente árabe. Y esta división no es tanto geográfi-

ca sino política, ideológica. Lo que en el fondo separa a ambos grupos es un creciente muro de desconfianza y odio, especialmente por parte de los núcleos extremistas que hay en ambos sectores. Las diferencias de religión, raza y cultura ahondan el abismo. En Jerusalén la piedad y la sangre, las creencias y las batallas se han mezclado por más de tres milenios.

Con todo, hay idealistas que sueñan con una Jerusalén realmente unificada.

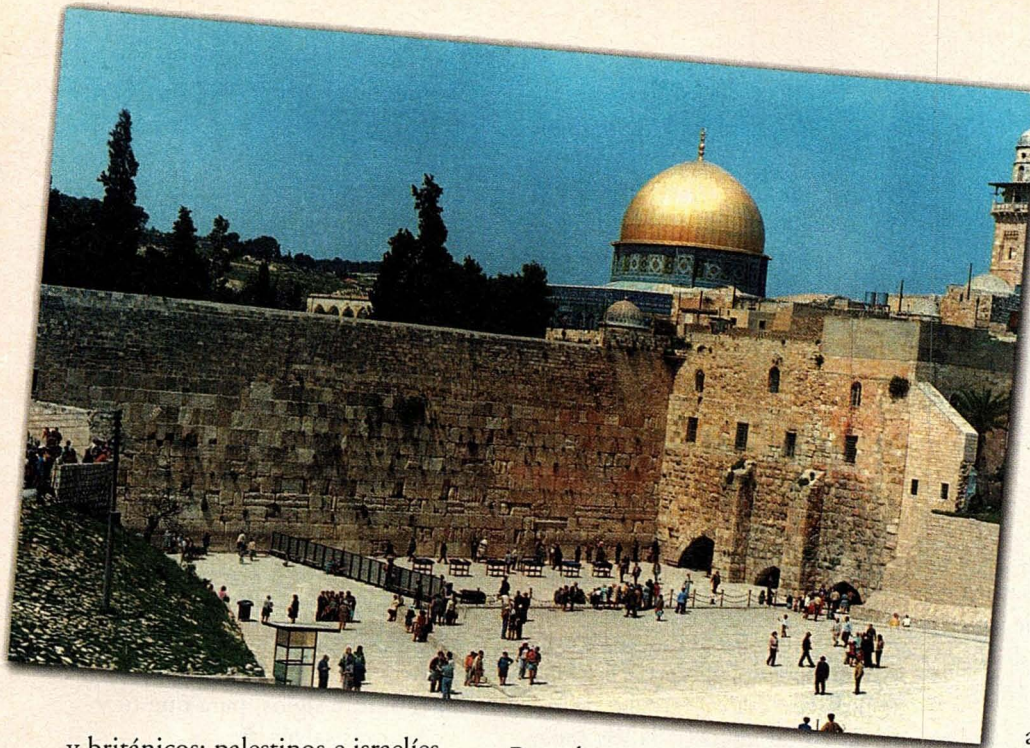
El 13 de mayo de 1995, Feisal Husseini, el representante del PLO en Jerusalén, pronunció un discurso durante una demostración de protesta contra la confiscación de tierra árabe. Con voz emocionada dijo: "Sueño con el día en que un palestino dirá 'Nuestra Jerusalén', significando palestinos e israelíes, y en que un israelí dirá 'Nuestra Jerusalén', significando tanto israelíes como palestinos".¹

En respuesta, setecientos prominentes israelíes, incluyendo a escritores, artistas y ex miembros del Knesset, firmaron esta declaración conjunta, de la que transcribimos un par de párrafos:

"Jerusalén es nuestra, de israelíes y palestinos; de musulmanes, cristianos y judíos.

"Nuestra Jerusalén es un mosaico de todas las culturas, todas las religiones y todos los períodos que enriquecieron la ciudad, desde la más remota antigüedad hasta hoy: cananitas y jebuseos e israelitas; judíos y helenos; romanos y bizantinos; cristianos y musulmanes; árabes y mamelucos, otomanos

T U L I O N . P E V E R I N I



y británicos; palestinos e israelíes. Ellos y todos los demás que hicieron su contribución a la ciudad, tienen un lugar en el paisaje espiritual y físico de Jerusalén.

“Nuestra Jerusalén debe estar unida, abierta a todos y perteneciente a todos sus habitantes, sin límites ni alambres de púas. Nuestra Jerusalén debe ser la Capital de Paz”.²

Pero los extremistas y partidarios de la violencia se encargan de destroz esas ilusiones.

El 25 de febrero de 1994

Baruch

Goldstein ametralló a por lo menos 48 palestinos adoradores en la Cueva de los Patriarcas, en Hebrón. El 4 de noviembre de 1995, el primer ministro Yitzhak Rabin —vigoroso defensor de un arreglo pacífico con los palestinos— fue asesinado en Tel Aviv por un estudiante judío, Yigal Amir, después de hablar en una manifestación en pro de la paz. El 25 de febrero de 1996, dos bombas detonadas por la organización extremista islámica Hamas quita-

ron la vida a 25 personas en Jerusalén; y el 3 y el 4 de noviembre dos terroristas suicidas de Hamas detonaron sus bombas en Tel Aviv y Jerusalén; murieron 33 personas, incluyendo a los terroristas.

¿Habrá una esperanza de paz para Jerusalén?

Hace casi 2.000 años, San Pablo enunció la fórmula insustituible para la paz, la fórmula que hoy en día sigue repleta de significado: “Ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados. Cristo es nuestra paz... Por su muerte en la

cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos [judíos y no judíos], y los puso en paz con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo”.³

Cristo es la única fuente y garantía de paz. Cristo es la paz.

El vino para reconciliar al hombre con Dios. Con su muerte en la cruz, Jesús nos asegura el perdón de los pecados, que es la barrera que nos separa de un Dios santo. Gracias a su sacrificio, tene-

HISTORIA DE UNA CIUDAD

- Se sabe que Jerusalén existió hace unos 4.000 años porque el lugar fue mencionado en textos jeroglíficos egipcios. En la *era cananita*, alrededor del tiempo de Abrahán, la ciudad contenía un altar a los dioses locales; permaneció en manos de los cananeos o jebuseos hasta el tiempo de la conquista de David.

- Jerusalén llegó a ser un centro importante cuando David la conquistó a través de su general Joab hacia el año 1000 a.C.; luego construyó en ella un palacio y todo un sistema de fortificaciones.

- Bajo el gobierno de Salomón, el hijo de David, Jerusalén llegó a ser el centro de la nación y alcanzó un extraordinario esplendor. El espléndido templo de Salomón fue tal vez su logro más importante.

- Cuando el reino se dividió en dos después de la muerte de Salomón en el 925 a.C., Jerusalén continuó siendo la capital de Judá, el reino del sur. Unos 200 años más tarde, Ezequías, bajo la amenaza del rey asirio Senaquerib, construyó un segundo muro y un túnel ingenioso para traer agua a la ciudad desde Gihón, el cual todavía existe.

- En el año 586 a.C., la ciudad fue destruida por fuerzas babilónicas y el hermoso templo fue quemado. Ya en tiempo de los medopersas, sin embargo, el templo fue reedificado en el año 515 a.C.

Pero no terminó allí la serie de ataques contra Jerusalén.

- Pompeyo y su ejército romano capturaron Jerusalén



mos salvación y abrigamos la certeza de la vida eterna.

Y él vino también para reconciliar al hombre con el hombre. El poder de su sangre nos convierte a todos en hermanos los unos de los otros, con una misma identidad y un mismo valor: somos todos hijos e hijas de Dios, con un mismo origen y un mismo y noble destino.

Ya no hay israelíes ni árabes; negros ni blancos; tutsis ni hutus; serbios ni croatas ni bosnios; hombres ni mujeres; ricos ni pobres... Somos uno en Cristo Jesús.

Jesucristo amó a todos, incluso a los enemigos. Mientras lo clavaban en la cruz, pronunció estas palabras inmortales, llenas de poder: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".⁴

Nosotros también podemos abrigar ese mismo amor perdona-

dor, si permitimos que el espíritu de Cristo guíe nuestra vida y determine la manera en que nos relacionamos con nuestros semejantes, especialmente con los que no nos quieren bien.

Hay esperanza para la Jerusalén actual y para todo ser humano

gracias a ese evento maravilloso que ocurrió a las afueras de esa ciudad hace casi 2.000 años.

Sí, la muerte de Cristo en la cruz es capaz de eliminar los rencores y odios más grandes. Es capaz de transformar al pecador más degradado. Es capaz de llenar de paz y esperanza la vida de la persona más angustiada. Es capaz de darte a ti y a mí una felicidad genuina y duradera. Sólo tenemos que aceptar por fe los méritos de ese sacrificio, ya que "la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".⁵

La historia de Jerusalén todavía no ha terminado. Cuando Jesucristo regrese en gloria a esta tierra, establecerá su reino de paz y perfección, y su capital será la nueva Jerusalén, totalmente renovada, indescriptiblemente bella, donde no habrá sombra de pecado o dolor. San Juan la vio en visión,

"teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal".⁶ Su belleza mayor será la espiritual. Allí prevalecerán la justicia y el amor, y el resultado de ello será la paz perfecta y la felicidad.

No te aflijas si no puedes hacer un viaje a la Jerusalén actual, que tanto se acostumbra en las celebraciones tradicionales de Semana Santa. Lo que interesa es que llegues a ser un ciudadano de la Nueva Jerusalén.

Hay un solo camino. Que por la fe te postres al pie de la cruz donde Cristo murió en nuestro lugar a las afueras de Jerusalén, hace veinte siglos, para que tú y yo seamos salvos. ■

(1) Karen Armstrong, *Jerusalem, One City, Three Faiths* (New York: Knopf, 1996), p. 419. (2) *Ibid.* (3) Efesios 2:13-14, 16, versión *Dios Habla Hoy*. (4) S. Lucas 23:34. (5) 1 S. Juan 1:7. (6) Apocalipsis 21:11.



• El autor es director de la revista *EL CENTINELA*.

y derribaron parte de sus murallas (63 a.C.); Craso saqueó el templo (54 a.C.) y los partos la ciudad (40 a.C.).

- Herodes reconstruyó el templo y lo embelleció grandemente (a partir del 20 a.C.). Con todo, la guerra de los judíos contra los romanos trajo la ruina de la ciudad y de la nación judía. Tito (70 d.C.) arrasó la ciudad y el templo; más de un millón de judíos perdieron la vida y 97.000 fueron tomados prisioneros.

- Entre los años 132-135 d.C., el emperador Adriano reconstruyó la ciudad bajo el nombre Colonia Eolia Capitolina y aplastó una nueva rebelión judía, encabezada por Barcoquebas; todos los judíos fueron proscriptos de ella.

- Los siglos siguientes presenciaron un desfile de nuevos gobernantes y credos: el emperador cristiano Constantino en el siglo IV; los musulmanes en el siglo

VII; los cruzados en el siglo XI; los turcos otomanos la conquistaron en 1517 y la retuvieron hasta 1917, cuando Jerusalén se rindió a los ingleses, quienes la tuvieron bajo su mandato hasta 1948.

- Desde 1948 —cuando se creó el Estado de Israel— hasta 1967, la ciudad estuvo dividida entre los israelíes y árabes. Como resultado de la Guerra de los Seis Días en 1967, Jerusalén fue reunificada y está en manos de los judíos. En la actualidad tiene una población de 401.000 judíos, 130.000 musulmanes, y unos 14.000 cristianos.

Los frecuentes atentados terroristas y las luchas constantes entre árabes y judíos, sumados a los antecedentes cruentos de su larga historia, nos dicen clara y dolorosamente que Jerusalén está muy lejos de honrar su nombre, "ciudad de paz".



centinela

**Al Servicio de la Familia,
la salud y la Fe
Año 102—N.º4**

Nuestra misión es exaltar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad y el Rey que pronto vendrá, mediante la exposición de las verdades eternas de las Sagradas Escrituras.

Revista mensual ilustrada, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General: Dr. Robert E. Kyte

Director: Dr. Tulio N. Peverini

Redactor: Miguel A. Valdivia, M. A.

Diagramador: Enrique O. Fuentelba

Diagramador de este número:

Flying Moose Designs

Director de Promoción: Saúl Agosto, M. Div.

Circulación: Warren Riter

Interamérica: Lic. Antonio Torres

Secretaría Editorial: Sara Taylor

Edición en Francés: Daniella Ducret

Corresponsales:

América Central: Lucindo Murillo

Canadá: Victor Schulz

Colombia: Jaime Piña

Estados Unidos: Eradio Alonso, Eddie Canales, Ernesto

Castillo, Luis Leonor, Rafael Orduño, Frank Ottati,

Francisco Ramos, Jorge Soria, Manuel Vázquez

Puerto Rico: Francisco J. Vega

Rep. Dominicana: Silvestre González

Venezuela y Antillas: Saúl Llanes

Para cualquier información dirigirse a las siguientes direcciones:

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curazao.

BELIZE: Apdo. 60, Belize City. **COLOMBIA:**

Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Bogotá;

Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali;

Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47, San Andrés.

COSTA RICA: Apdo. 10113, San José. **EL SAL-**

VADOR: Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **GUA-**

TEMALA: Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala.

HONDURAS: French Harbour, Roatán, Bay Is-

lands; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo.

18-813, 03020, México D.F. **NICARAGUA:** Apdo.

92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad

Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:**

P.O. Box 1629, Mayaguez, 00708; P.O. Box

29176, 65th Infantry Station, Rio piedras, 00929.

REPUBLICA DOMINICANA: Apdo. 160, Azua;

Apdo. 119, San Pedro de Macoris; Apdo. 751,

Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VE-**

NUEVA ZELANDA: Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908,

Caracas, D.F. 1010; Calle 82 entre Avenida 11

y 12, No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo,

Edo. Zulia; Apdo. 156, Maturín.

PORTADA: Lars Justinen

Copyright ©1998, by

Pacific Press® Publishing Association

Impreso en Colombia por
Optima Ltda.

P.O. Box 34905 - Telex 45512 - Sáenz-Co



editorial

FRENTE A LA CRUZ

DE VEZ en cuando, la revista *Time* dedica una portada a Jesús. La última que leí llevaba el título *¿Quién es Jesús?* Me agrada ver a Jesús en la portada de una revista de noticias tan difundida, pero el Cristo que allí se presenta, tristemente guarda muy poco parecido con el Cristo de las Escrituras. Se trata de un Jesús histórico, un buen hombre, un gran Maestro. Se toma al Cristo vigoroso de los Evangelios, se le restan todos sus milagros (a los que llaman "mitos"), y se lo transforma en una persona blanda, impotente, incapaz de salvarse a sí mismo, mucho menos a los seres humanos.

En lo que todos los ensayistas y teólogos liberales concuerdan es que Jesús fue ejecutado en la primavera del año 31. Su muerte, mucho más que su nacimiento, fue confirmada por los registros históricos y por el testimonio de numerosos testigos.

Es improbable que alguien se atreva a contradecir el hecho de la muerte de Jesús, Maestro de los judíos y cautivo de Roma. Su figura agonizante se yergue en el pedestal de la historia con el poder de un hecho innegable. ¿Quién era aquel hombre suspendido entre cielo y tierra?

Lo invito a contemplar la evidencia que contesta esa pregunta. En primer lugar, sus seguidores plasmaron sus palabras en el documento que los cristianos consideramos sagrado. El testimonio repetido de sus propias palabras nos revela que Jesús no pudo ser el Cristo histórico de la revista *Time*. Afirmó ser Aquel en quien se cifraban todas las esperanzas, no sólo judías, sino humanas. Sus palabras fueron inequívocamente las de Alguien que reclamó ser más que humano: "Yo soy el pan de vida";¹ "yo soy la luz del mundo";² "yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá".³ "Yo soy el camino, la verdad, y la vida".⁴ La evidencia definitiva de sus palabras nos señala que era nada menos que "el Cristo, el Hijo del Dios viviente".⁵

En segundo lugar, su identidad se revela en el testimonio de los testigos de su muerte. En las páginas que siguen se ofrecen comentarios basados en las reacciones de aquel grupo de personas que contemplaron la ejecución del Hijo de Dios. Unos indiferentes, otros indignados, otros y otras, aplastados por una realidad abrumadora y aparentemente sin salida. Todos transformados para siempre por el contacto con el Salvador moribundo: El Dios que vivió entre nosotros y que ahora moría para redimirnos. Frente a tal amor, es muy difícil permanecer impávido.⁶

(1) S. Juan 6:35. (2) S. Juan 8:12. (3) S. Juan 11:25.
(4) S. Juan 14:6. (5) S. Mateo 16:16. (6) Ver S. Mateo 27:54.



MIGUEL A. VALDIVIA



FRENTE A LA CRUZ

LOS DIRIGENTES RELIGIOSOS: RECHAZOS Y CONTIENDAS



A LO largo de su ministerio terrenal, Jesús fue acosado con críticas, burlas e injurias de las más viles. Cada uno de sus actos era mal interpretado por sus detractores, quienes querían infundir dudas e incredulidad en sus oyentes. Todo esto era obra de los dirigentes religiosos de la época, quienes ocultaban su odio criminal contra Jesús bajo un manto de santidad superficial.

Jesús dedicó toda su vida a sembrar el amor en el corazón de sus oyentes, con la esperanza de que germinara la semilla de la fe y la esperanza. La batalla entre el bien y el mal arreció a lo largo de su vida y

giró en forma dramática en torno a su persona. Fue calumniado y criticado por sus enemigos, quienes esperaban con ansias el momento de poder atraparlo y quitarle la vida. Finalmente lograron su objetivo y lo llevaron preso ante Anás y Caifás, quienes representaban la autoridad religiosa de su tiempo, para ser juzgado por ellos.

Toda la verdad estaba de parte de Jesús. Los argumentos que se levantaron contra él eran totalmente superfluos y mentirosos. El sabía que si hablaba podía demostrar claramente la falsedad de las acusaciones en su contra, pero también era consciente de que sus acusadores estaban decididos a no aceptar la verdad; por otra parte, era evidente que querían envenenar al populacho en su contra.

La actitud que Cristo desplegó en ese momento había sido predicha por el profeta Isaías siglos antes cuando dijo: "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca".¹

El veredicto final del tribunal judío lo señaló como culpable. Mas él declaró: "Y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo".² El rechazo de los dirigentes atrajo la ruina personal y nacional del pueblo a quien él vino a salvar: su pecado los alcanzó.

Para los creyentes, la declaración de Jesús ante sus enemigos nos brinda confianza para el presente y para el futuro. Aceptar su amorosa invitación significa encontrar una razón para vivir. El llama a nuestro corazón y nos invita a que seamos parte de su gran familia, la cual recibirá la vida eterna y una tierra reno-

"Se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían: Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse" (S. Marcos 15:31).

vada donde el dolor, la maldad y la muerte no se encontrarán jamás.

Cristo espera que lo recibamos como el Salvador y el Señor de nuestras vidas para brindarnos esa paz que sólo él puede brindar y que tanto necesitan nuestras almas dolientes. Recibir a Jesús como nuestro Salvador es tenerlo todo; rechazarlo es quedar a la deriva y finalmente perderlo todo. Cristo espera un trato diferente de nosotros del que recibió de los dirigentes religiosos de su época. Nosotros hemos de tomar la decisión más trascendente que podamos realizar. Mientras tanto, Jesús se mantiene expectante. 🕊

(1) Isaías 53:7. (2) S. Mateo 26:64.

•El autor es presidente de la Iglesia Adventista en Puerto Rico y tiene una Maestría en Religión.



• MIGUEL A. MUÑOZ •



FRENTE A LA CRUZ

EL POPULACHO: BURLAS Y VIOLENCIA

AL LEER el relato bíblico de la traición, la pasión y la crucifixión de Cristo, nos impresiona el hecho de que lo que ocurrió hace 2.000 años, en un sentido se está repitiendo actualmente.

Cuando Cristo fue acusado falsamente y llevado ante Pilato, éste tuvo la oportunidad y la facultad de liberar a Jesús, pero sucumbió a las demandas de los dirigentes religiosos y la multitud, y entregó a Jesús para que fuese castigado y muerto. En las profecías mesiánicas de Isaías se nos dice en cuanto al Salvador que habría de venir: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos”.¹ En la actualidad, la mayoría de las personas sucumben a las demandas de la vida moderna —tan egocéntrica—

“Los que pasaban lo insultaban, ... diciendo: ¡Si eres Hijo de Dios, bájate de la cruz!”
(S. Mateo 27:39-40).

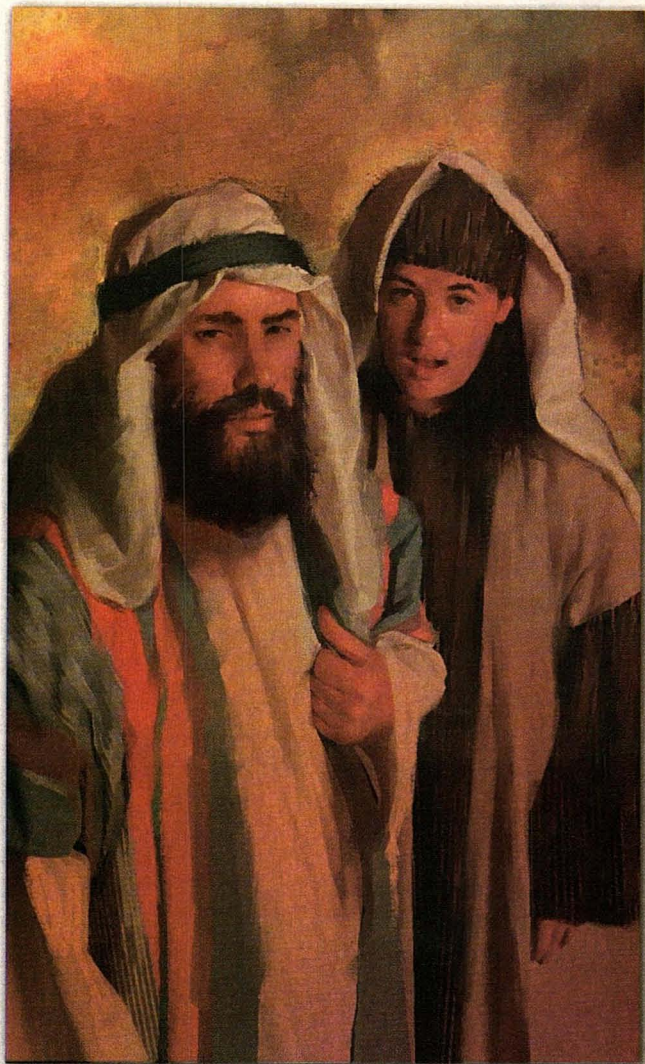
y no valoran a Jesús suficientemente como para colocarlo en el primer lugar en sus vidas. De ese modo él es crucificado nuevamente.

Cristo sufrió voluntariamente por el hombre. Nos dice de nuevo la Escritura: “El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados;... por su llaga fuimos nosotros curados”.²

En nuestro mundo actual, tan secularista y materialista, la gente corre el grave peligro de no apreciar el supremo sacrificio de Cristo y su ofrecimiento de salvación.

En la cruz nuestro Señor padeció el clímax de su sufrimiento y dolor. “Como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca... Por la rebelión de mi pueblo fue herido”.³ Aun cuando Jesús estaba en la cruz, la multitud se burló de él.

Por su indiferencia, negligencia, negación y oposición directa a la vida y enseñanzas de Jesús, muchas personas despliegan hoy día la misma actitud que las masas manifestaron en ocasión del rechazo y la crucifixión de Cristo. Tristemente, algunos de los que más reclamaron la muerte de Jesús habían recibido bendición o sanamiento de sus manos. No despreciemos hoy tampoco el gran amor de Cristo, su vida, su sufrimiento y su



muerte en nuestro favor. ■

(1) Isaías 53:3. (2) Cap. 53:4-5. (3) Cap. 53:7-8.

• El autor es evangelista de experiencia y dirigente de la Iglesia Adventista en el noroeste de los Estados Unidos.



LARS JUSTINEN

• R A F A E L O R D U Ñ O •



FRENTE A LA CRUZ

LOS DOS LADRONES:

MUERTE ETERNA Y VIDA ETERNA

EL CAMINO a la cruz representó para muchos de los que participaron en aquellos eventos funestos una encrucijada entre la vida y la muerte.

Aquí nos toca meditar en la encrucijada que se les ofreció a dos criminales al acompañar al Hijo de Dios en su mismo suplicio. Estos hombres habían vivido al margen de la sociedad. Por las razones que fueran, ambos se encontraban ajusticiados por sus crímenes y eran los únicos que merecían el castigo recibido por los tres crucificados aquel día en el monte de la Calavera. Los verdugos pusieron adrede al inocente Hijo de Dios entre los dos criminales para sugerir que de los tres, Jesús era el reo mayor. Pero Dios había de emplear esta patente humillación para poner a dos almas, en el último momento de sus vidas, en la encrucijada entre la vida eterna y la muerte eterna.

Conviene señalar lo que ocurrió poco antes de hablar el primer malhechor. El castigo de la crucifixión era sumamente cruel y doloroso. Acostaban al reo sobre la cruz de tal forma que los brazos se extendían a ambos lados para entonces hacer que el clavo pasara por la mano abierta. Luego los pies eran atados a la cruz. En el centro de la cruz había lo que se llamaba la silla o la montura. De otra forma el peso del cuerpo habría destrozado las manos. Podemos imaginarnos los gritos de dolor y las injurias de los ajusticiados al entrar los clavos en las manos y luego cuando se levantaba la cruz y se la asentaba bruscamente en el

hoyo. Jesús tuvo que sobrellevar no sólo el dolor atroz de toda esta tortura en su propio cuerpo, sino las maldiciones y los alaridos de dos almas por las que estaba por morir. El corazón sensible del Hijo de Dios sentía profundamente el sufrimiento de estos dos hijos suyos.

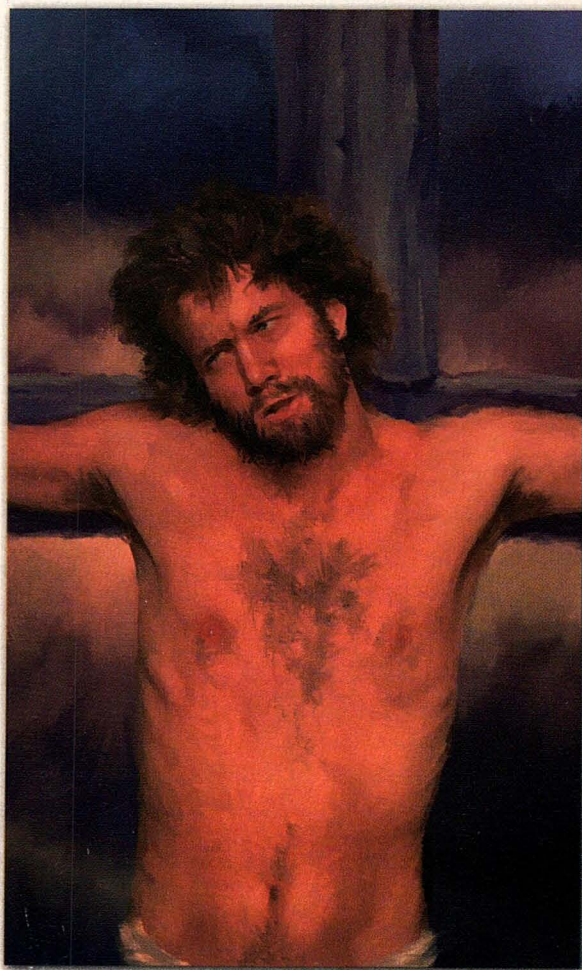
A los ojos de Jesús, estos dos hombres eran sumamente redimibles. El estaba por morir por ellos dos y por el mundo entero. Porque el sacrificio de Cristo fue para TODOS los pecadores. Pero la decisión de aceptar aquel sacrificio quedaba en manos de cada uno de ellos. Y pronto se acercaba para estos ladrones aquella encrucijada, el momento de decisión.

De pronto, entre los bramidos de desesperación, los dos ladrones oyen la voz apenas audible de Jesús: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (S. Lucas 23:34; ésta y las demás referencias bíblicas están tomadas de la versión Nueva Reina-Valera, 1990). De pronto caen en un silencio de expecta-

tiva. Oyen las burlas de los gobernantes y del pueblo: "A otros salvó. Sálvese a sí, si es el Cristo, el elegido de Dios" (vers. 35). Se unen a aquellos mofadores los improperios de los soldados: "Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo" (vers. 37).

■ CRUZ Y ENCRUCIJADA

Este es el punto de encrucijada.



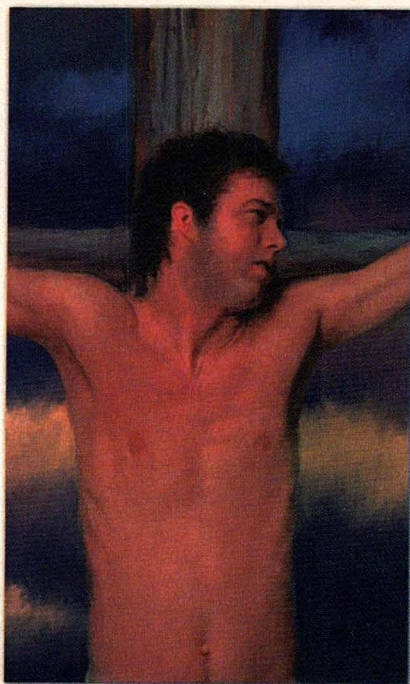
Jesús está ante estas dos almas moribundas. Y se les ofrece la oportunidad de escoger. Por una parte, resuenan en sus oídos las dulces palabras de perdón; por otra, se escucha el carnaval de los bufones. ¿A qué atenerse en este momento tan difícil?

Se oye primero la voz del primer malhechor: “¿No eres tú el Cristo? Pues, sálvate a ti mismo, y sálvanos a nosotros” (vers. 39). Este hombre revela que por lo menos había oído hablar de este Jesús que se decía el Hijo de Dios, el Cristo y Mesías. No sabemos cuánto sabía de Jesús, pero nadie podía haber vivido en Palestina sin al menos haberlo oído mentar. El caso es que este hombre ante la encrucijada escogió pensar primero en su propia comodidad y su propio dolor que en honrar al Hijo de Dios. No quiso asumir la culpa de lo que había hecho ni confesar su delito. Prefirió echarle la culpa de su desgracia a un inocente.

Pensando que su compañero en desgracia compartía sus sentimientos, se hizo el portavoz de ambos: “... sálvanos a nosotros”. Pero su compañero iba por otro camino muy diferente, y en vez de secundar las palabras despreciativas del primer ladrón, lo sorprendió con un regaño: “¿Ni aun temes a Dios, tú que estás en la misma condenación? A la verdad, nosotros padecemos justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este Hombre no hizo ningún mal” (vers. 40-41).

■ UNA NUEVA VIDA

De nuevo, se nos abre otra ventana para entender lo que ya sabían estos hombres acerca de Cristo Jesús. Este reo quiere obligar a su compañero a reconocer lo que ambos sabían, que este hombre era un inocente. Pero el convencimiento no viene por los regaños, sino por un reconocimiento personal del gran amor que Dios nos tiene a través de Cristo Jesús.



Ambos tuvieron la oportunidad de aceptar a Cristo, pero sólo uno dejó que el Espíritu Santo lo convenciera de la inocencia, belleza y nobleza de Cristo. Una vez conmovido por este reconocimiento, se dirige a Jesús, embargado de una nueva visión de sí mismo: Señor, “acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (vers. 42). Hasta eso sabían estos hombres: que Cristo Jesús tenía un reino que no era terrenal y que había de venir a rescatar a los que creen en él. Y si el ladrón impenitente no lo sabía, Dios le estaba dando una última oportunidad de seguir el ejemplo de su antiguo compañero de fechorías.

Pero el primer ladrón no escogió seguir los pasos de su compañero. No le condenó su vida mal vivida, sino su incapacidad y su indisposición de reconocer su pecado ante la clemencia de Cristo. ¿Era el orgullo? ¿O el mal hábito confirmado a través de una vida entera de culpar a los demás por sus propias decisiones mal hechas? No sabemos cuál de estos obstáculos impidió que este hombre aceptara la oferta de salvación. Lo que sí sabemos es que no escogió humillarse para confesar su pecado, ni en el momento de la muerte.

Por otra parte, el ladrón penitente recibió de Jesús unas palabras que le sirvieron de inmenso aliento dentro de su terrible dolor físico: “Te aseguro hoy, estarás conmigo en el paraíso” (vers. 43). ¿En qué consistía esta promesa? El mismo ladrón había reconocido momentos antes que la salvación vendría con el reino venidero de Cristo Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”. Este hombre añoraba desde ya aquel momento glorioso cuando el Inocente moribundo, al que ahora miraba con ojos suplicantes, volvería en gloria rodeado de sus ángeles como Rey de reyes y Señor de señores. Su fe, fortalecida por su confesión y por el Espíritu Santo que ahora lo embargaba, captó como si fuera una realidad aquel momento, y esa captación lo llenó de una espe-

“También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda” (S. Mateo 27:38).

ranza indecible en este último trance de su vida.

Según nos acercamos cada cual a ese Gran Día, nos toca a nosotros también hacer una decisión para vida o para muerte frente a lo que ha hecho Jesús en nuestro favor. Hagamos nuestras las palabras de Josué, pronunciadas ante el pueblo de Israel antes de pasar a su descanso final: “Elegid hoy a quien serviremos... que yo y mi casa serviremos al Eterno” (Josué 24:15). 🕊

• La autora es doctora en Literatura Española y directora del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de La Sierra, Riverside, California. Sus artículos aparecen frecuentemente en EL CENTINELA.





FRENTE A LA CRUZ

LOS SOLDADOS: CRUELDAD E INDIFERENCIA

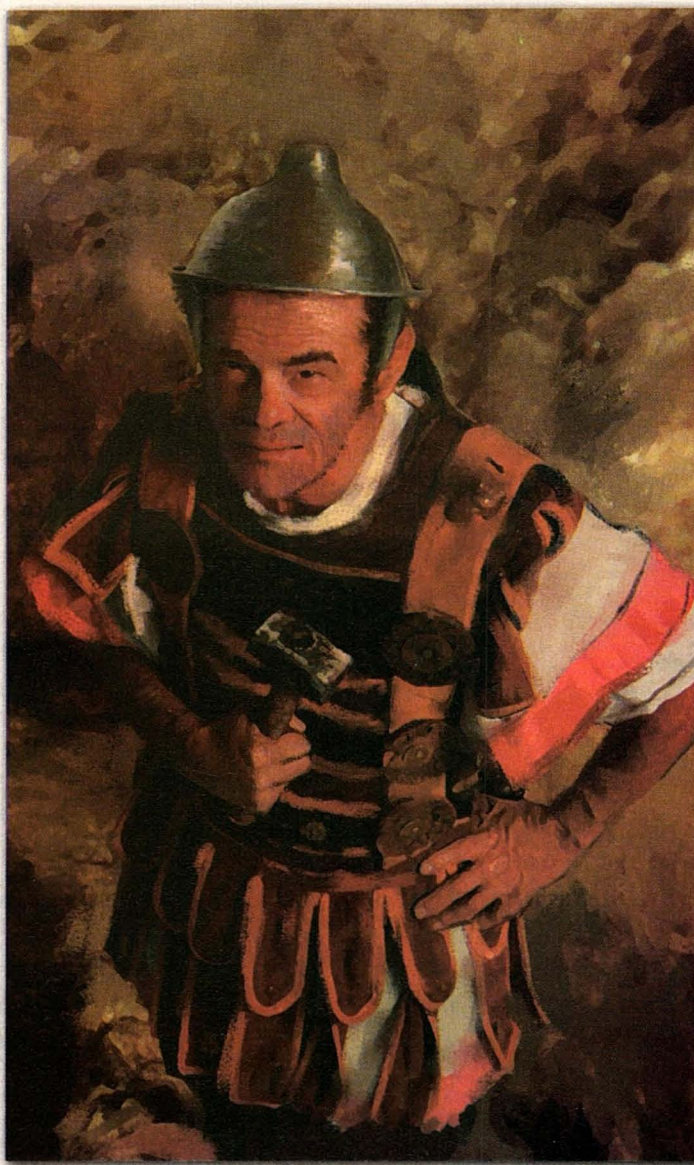
DESPUES del arresto de Jesús, tras la infame traición de Judas, el Salvador tuvo que comparecer ante varias autoridades judías, y finalmente fue entregado a los soldados romanos

para que ejecutaran la sentencia de muerte.

En su libro titulado *The Roman Soldier* (El soldado romano), el escritor H. E. L. Mellersh describe a los militares de la Roma Imperial con estas palabras: "El oficio de un soldado es matar, pero en el caso del soldado romano frecuentemente era matar en forma vil y despreciable". Esto explica obviamente el porqué del trato horrible y cruel que recibiera Jesús de manos de sus ajusticiadores. Fueron los soldados romanos los que lo azotaron despiadadamente, ciñeron sus sienes con una corona de punzantes espinas, y le escarnecieron burlándose de él y ridiculizando sus reclamos de realeza divina. Luego, en el doloroso camino al Calvario, se gozaron azotándolo vez tras vez hasta hacerlo caer repetidas veces bajo el peso de la cruz. Y al llegar al lugar de la crucifixión, sin misericordia alguna,

"Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús" (S. Mateo 27:35).

atravesaron sus manos y pies con gruesos clavos. Todo esto hecho con ostensible y cruel indiferencia, al punto de que mientras Jesús agonizaba en la cruz ellos echaban suertes disputándose sus ropas (S. Mateo 27:35).



Al leer y pensar acerca de la crueldad de los soldados romanos para con el Señor Jesucristo, experimentamos una inevitable sensación de intenso repudio ante ese trato tan abusivo e inhumano. Sin embargo, no debemos olvidar que a causa de nuestros pecados, nosotros también somos culpables de la crucifixión de Jesús. Al igual que los soldados romanos, todos lo hemos crucificado. Siendo así, todos debemos con humildad y amor buscar el perdón del divino Salvador, aceptándolo como tal, para de ese modo disfrutar de la paz y el gozo inefable de la eterna y gratuita salvación. 🕊

• El autor es un escritor y poeta cristiano, y evangelista de gran experiencia, cuyos libros y artículos gozan de gran aceptación en el mundo de habla hispana.



LARS JUSTINEN

• R A U L V I L L A N U E V A •



FRENTE A LA CRUZ

EL CENTURION: FE Y SALVACION



los policías y los ciudadanos, entre padres e hijos, entre esposos, entre trabajadores y jefes; se desconfía de todo y de todos. Por causa de esta desconfianza, a veces luchamos solos en la vida, nos frustramos y llegamos a la conclusión de que no hay solución para nuestros problemas, que ni siquiera Dios nos escucha. ¿Cómo podemos librarnos de esta desconfianza hacia Dios? ¿Cómo podemos crecer en fe?

El desarrollo de la fe que salva no requiere necesariamente de mucho tiempo. En el Calvario, más de una persona tuvo la oportunidad de cambiar su opinión acerca de Jesús y de ejercer una nueva fe en él en el transcurso de apenas pocas horas. El centurión romano fue uno de

éstos. Aunque muchos del pueblo e incluso los que seguían a Jesús desconfiaron de él, el centurión contempló a Jesús y lo que vio lo hizo creer en él como el Salvador del mundo. Fue su nueva fe lo que lo impulsó a decir: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".¹

El centurión era el oficial a cargo de que se cumpliera la orden de la crucifixión y de evitar y controlar cualquier disturbio en la multitud de espectadores. Tal vez observó a Jesús cargando la pesada cruz en la Vía Dolorosa y vio cuando sus

propios soldados martillaban los clavos que traspasaron las manos y pies del Señor. Quizá sintió tristeza por lo que veía y por la misericordia y bondad expresadas en el rostro del divino Sufriente. El hecho es que quedó impresionado por el porte y las palabras del Salvador moribundo. Notó su humildad, su disposición a perdonar a sus enemigos, su paciencia y su clamor de victoria proclamado justo antes de morir, "Consumado es".² Su fe creció a raíz de contemplar al Hijo de Dios y sus palabras fueron una evidencia de que la obra redentora de Jesús no sería en vano.

"¿De veras este hombre era Hijo de Dios?" (S. Mateo 27:54).

La muerte expiatoria de Cristo proporciona la base para la salvación de la humanidad,³ pero la fe es la condición para esta salvación. No podemos tener salvación sin el Salvador. No podemos obtener el don de la vida sin el Dador de ese don. La vida eterna no es un regalo de Jesús para nosotros, sino que Jesús mismo es el regalo. 🕊

(1) S. Mateo 27:54. (2) S. Juan 19:30. (3) Colosenses 1:20.

• El autor es dirigente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los Estados de California, Arizona, Nevada y Hawái.



• J O R G E S O R I A •



FRENTE A LA CRUZ

MARIA Y LAS MUJERES PIADOSAS: AMOR Y FAMILIA

DETENTE por un momento y mira hacia el Calvario... Si miras a la distancia, verás las tinieblas físicas que lo rodean¹ —la creación se conmueve y gime por lo que le ocurre a su Creador—, pero si te acercas verás la oscuridad espiritual que envuelve a todos los que se han dejado controlar por el odio. Allí están los dirigentes religiosos encegrecidos por sus propias tradiciones; la ingrata muchedumbre que quiere la muerte del que tanto bien les ha hecho; el centurión y los sádicos soldados romanos, representantes del poderoso imperio que domina a Israel.

Pero acércate un poquito más... mira al pie de la cruz. ¡Allí todo es diferente! Allí no hay oscuridad. ¿Por qué?, te preguntas. Es que allí hay amor, y el verdadero amor echa fuera

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofas, y María Magdalena” (S. Juan 19:25).

la oscuridad del temor.² Allí, al pie de la cruz, están las piadosas mujeres que, aunque confundidas y sumidas en profundo dolor, han seguido a Jesús hasta el Calvario. Desde el punto de vista físico no pueden hacer nada por él; sin embargo, le están prodigando lo que él más necesita en su hora de infinita agonía; lo están colmando de amor. ¿Y quiénes son estas mujeres?³

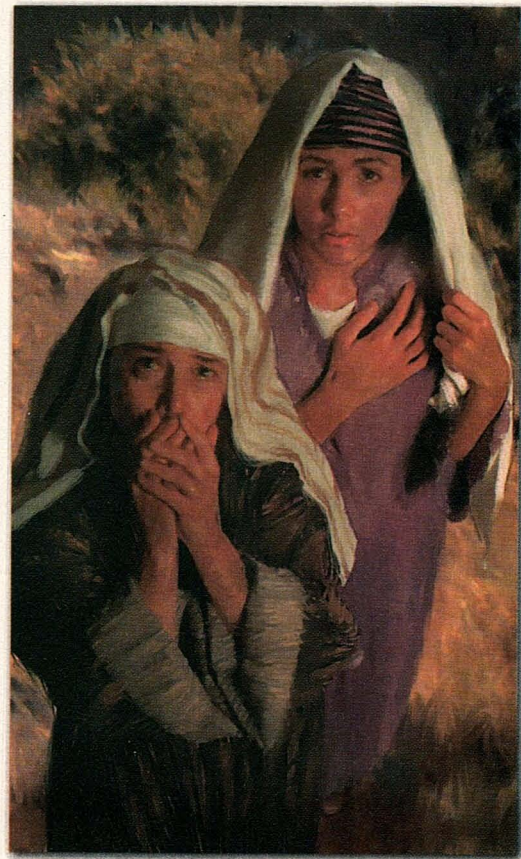
Salomé, quien adelantándose a su

época reclamó sus “derechos” y le hizo un pedido atrevido a Jesús.⁴ *María Magdalena*, la gran pecadora perdonada, quien para demostrar su agradecimiento ungió a Jesús con un costoso perfume.⁵ *María, la esposa de Cleofas*, quien como muchas mujeres de su época —y de cualquier época— es poco reconocida. Todo lo que se sabe de ella es que está allí arrojando el peligro.

Y por supuesto, allí también está la que poco más de treinta años antes recibió escarnios y burlas por llevar en su seno al “milagro de los milagros”: al Bebé cuyo padre era de origen celestial. La dulce y buena *María*, que aunque no comprendió enteramente la misión de su Hijo, le dedicó lo mejor de su vida. Allí está ella con su corazón sangrante y con sus brazos extendidos. Los mismos brazos que arrullaron a su pequeñuelo y lo libraron de peligros, ahora tratan de tocar y aliviar los sufrimientos de su escarnecido Hijo.

Aunque muchos de los amedrentados discípulos abandonaron a su Maestro, ellas han decidido estar junto a él hasta el final. No tienen temor de lo que pueda sucederles. El amor forjado entre ellas y Jesús traspasa los portales del temor.

¿Poseen tú y los tuyos el amor que irradió el Calvario? Si las mujeres del pasado lo poseyeron, tú también puedes tenerlo. Abre tu corazón y deja que el amante Jesús lo llene de amor,



entonces todos sabrán que no sólo miraste hacia el Calvario, sino que como María y las otras mujeres, entregaste tu amor al Salvador allí, al pie de la cruz. ■

(1) S. Mateo 27:45. (2) 1 S. Juan 4:18. (3) S. Marcos 15:40; S. Mateo 27:56; S. Juan 19:25. (4) S. Mateo 20:20-21. (5) S. Juan 12:3.

• La autora es secretaria ejecutiva y traductora para diversos periódicos en Kansas City, Misuri, y también se desempeña como escritora independiente.



LARS JUSTINEN

• ANA ROSA CHAVIANO •



FRENTE A LA CRUZ

TU Y YO

EL CIELO estaba oscureciendo. Negras nubes anunciaban la agonía del Hijo de Dios. Era el momento supremo del sacrificio. Allí, encima de la cruz, estaba muriendo un Dios-

Hombre consumido por un amor extraño e incomprensible. A su lado, dos ladrones pagaban el precio de su vida equivocada. Ellos podían haber quedado indiferentes, intentando superar su propio

escapar de las llamas de una conciencia perturbada.

Por eso, aunque tú no lo creas, la historia de la redención está incompleta. El último capítulo está en tus manos. Sólo hay dos caminos: caer postrado y aceptar, o rechazar e iniciar la loca carrera de la vida, sin esperanza, sin horizontes y sin Dios.

¡Piensa en eso!

• El autor es evangelista y tiene a su cargo el programa televisivo "Está Escrito" en Brasil. Miles de personas han aceptado a Jesús como su Salvador en sus campañas. Su libro más reciente es Cristo es la solución.

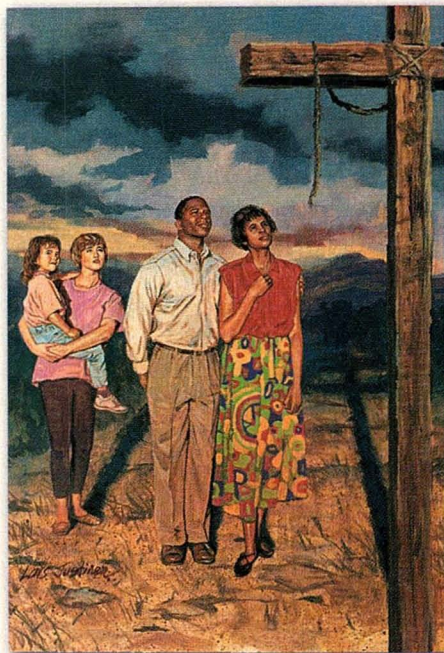


"¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías?"
(S. Mateo 27:22).

dolor, pero reaccionaron. De manera diferente, pero reaccionaron. Uno para vida y el otro para muerte, pero reaccionaron.

Así son las cosas con Jesús. Tú lo aceptas o lo rechazas, pero no quedas indiferente. Quedarte en el terreno neutral ya es rechazarlo. No se puede huir de las implicaciones de la cruz.

Tú y yo, queramos o no, llegamos un día al pie de la cruz. Al momento de la suprema decisión. Y si tú observas bien, los extremos de la cruz tocan el cielo y las honduras de la tierra, diciéndote sin palabras que esos son los únicos caminos. Vida o muerte, salvación o perdición. Si no, mira a Pilato lavándose las manos, tratando inútilmente de librarse del peso de la culpa por su indiferencia. Míralo enloquecido, tratando de



LARS JUSTINEN

• ALEJANDRO BULLON •

CIRCULO DE ORACION

Los redactores de EL CENTINELA oramos cada día por nuestros lectores

Si tiene alguna necesidad y quisiera que nos uniésemos a usted en oración, lo invitamos a que nos escriba, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente. Este plan no representa ningún costo u obligación.

Envíe su pedido a:

Círculo de Oración,
EL CENTINELA,
P.O. Box 5353,
Nampa, ID 83653-5353.



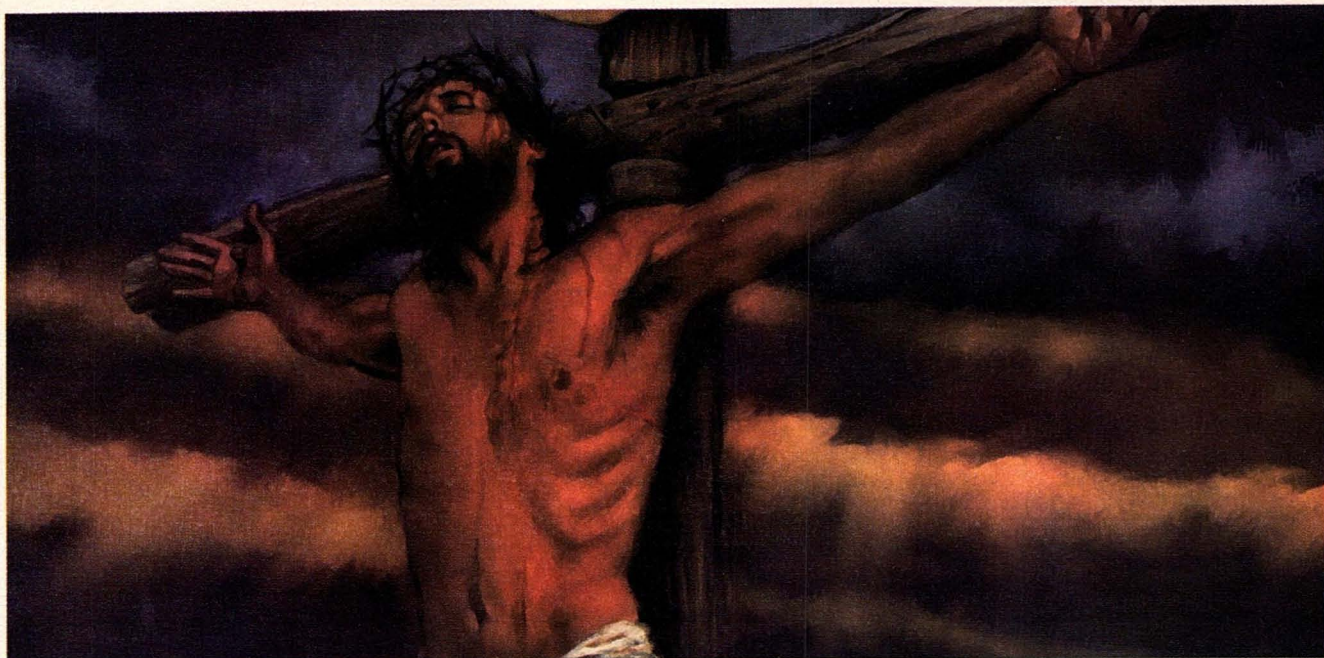
centinela

DESEA SU FELICIDAD

☐ Envíenme una suscripción de EL CENTINELA (12 números por año).

Nombre _____
Calle y N.° _____
Ciudad _____
Prov. o Estado _____
Código postal (zip code) _____
País _____

Para suscribirse al Centinela enviar este cupón a la dirección que le sea más conveniente de las que aparecen en la página 5.



EL SACRIFICIO EXPIATORIO DE CRISTO Y SU SIGNIFICADO

POR QUE pintan ustedes a su dios clavado en una cruz? —le preguntó Li Kin, un profesional chino, a su amigo John Taylor, con quien trabajaba en una empresa transnacional en Taiwán—. Es que él murió para salvarnos —le contestó John a su amigo.

—¿Y por qué tenía que morir así siendo Dios? ¿No había otra manera de salvar al ser humano?

—Esta es una buena pregunta —repuso John—, no lo había pensado de esa manera; la verdad es que desde pequeño se me enseñó así y no me había puesto a pensar en la razón por la cual Cristo tuvo que morir de esa manera.

El caso de John es típico de muchos cristianos que aceptan el cris-

tianismo porque así se les enseñó, pero no se han puesto a analizar con mayor profundidad y detenimiento el fundamento racional de la religión cristiana, y la importancia que tiene para el cristianismo la muerte de Cristo en la cruz del Gólgota. Para muchos, desgraciadamente, la muerte de Cristo en la cruz sigue siendo, aun hoy en día, una causa de “tropezadero” o una “locura” como en tiempos de San Pablo.¹

En esencia, la muerte expiatoria de Cristo es el eje sobre el cual gira la religión cristiana. La redención de la humanidad encuentra su razón y fundamento en la muerte de Cristo. La cruz es la respuesta al problema del pecado y la esperanza de vida eterna para la raza humana mortal. Sin

embargo, la muerte expiatoria de Cristo tiene dimensiones más amplias que las que comúnmente se señalan.

¿Por qué Cristo tenía que morir? ¿No había otra manera de lograr los propósitos divinos? Aun más, ¿la muerte de Cristo tiene importancia sólo para nosotros los seres humanos, o tiene dimensiones aún más abarcan-tes? La muerte de Cristo “era necesaria”, según él mismo lo afirmó enfáticamente varias veces.² Para poder entender las razones de esto, es bueno que lo veamos desde dos perspectivas que son señaladas en las Sagradas Escrituras: la divina y la humana.

■ LA PERSPECTIVA DIVINA DE LA MUERTE DE CRISTO

Recordemos que el pecado es la

tragedia más grande que pudo haber sucedido en el universo, y tuvo su origen en Lucifer, quien se rebeló contra Dios y su gobierno,³ y arrastró consigo a una tercera parte de los ángeles.⁴ El carácter de Satanás no se manifestó claramente entonces a los seres celestiales. Sólo Dios, que es omnisciente, puede conocer el fin desde el principio y lo más profundo de las intenciones y motivos secretos de sus criaturas.⁵

Los seres celestiales, con limitaciones de este tipo de conocimiento, no podían discernir claramente la naturaleza de la rebelión de Lucifer. Dios tenía que permitir que los motivos secretos del adversario, así como todos sus sofismas en los que trataba de fundar su gobierno de usurpación, fueran expuestos claramente ante todo el universo.

El pecado ha causado dolor y sufrimiento al corazón de Dios. Dios no podía ignorarlo, pues éste se extendería a todo el universo. Tampoco podía perdonar el pecado incondicionalmente; de hacerlo abriría las compuertas del caos en el universo, y otros seres también pecarían y reclamarían el perdón sobre la misma base. Aunque Dios permite en forma temporal la existencia del pecado, sólo lo hace mientras se resuelve el conflicto, porque el tolerarlo en forma indefinida sería reconocer que el pecado es bueno, cuando millones de seres han sufrido sus devastadores efectos reflejados en sufrimiento y muerte. La muerte de Cristo vino a revelar el carácter de Dios ante el universo, así como también desenmascaró la naturaleza de la rebelión de Lucifer. Es por eso que era necesaria la muerte de Cristo.

La caída del ser humano en pecado⁶ vino a complicar el conflicto con Lucifer, ya que colocó a Dios en un dilema. Dios es un ser santo, y la santidad no tolera la maldad. La justicia y la santidad divina, por un lado, exigían juzgar y destruir al transgresor, siendo que todos pecamos,⁷ y “la paga del pecado es muerte” para todos.⁸ Por otro lado, el amor y la misericordia de Dios se manifestaron al enviar a este mundo a su Hijo a morir en lugar del pecador.⁹

Así que la muerte de Cristo cumple dos propósitos: el primero es satisfacer las demandas de la justicia divina al castigar el pecado; pero en lugar de que este castigo recaiga en el hombre, Dios lo hizo caer sobre sí mismo. El segundo, es darle al ser humano la oportunidad de salvación, porque al morir Cristo en su lugar, Dios ahora trata al hombre como si no hubiese pecado. San Pablo lo dice en los siguientes términos: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.¹⁰ Dios resolvió el dilema que la justicia y el amor le habían puesto. Fue justo al condenar al pecado con la muerte de Cristo; y actuó por amor al perdonar al pecador que acepta como su sustituto el sacrificio de su único Hijo.¹¹ En el Calvario “la misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron”.¹²

■ LA MUERTE DE CRISTO DESDE LA PERSPECTIVA HUMANA

Desde la perspectiva de la raza humana, la muerte de Cristo también tiene una gran importancia. En primer lugar, nos ayuda a ver con mayor claridad las dimensiones más excelsas del amor de Dios. Dios estuvo dispuesto a descender hasta lo más profundo de la humillación para rescatar a una raza pecadora.¹³ En segundo lugar, el acto de los contemporáneos de Cristo de levantarse en contra de su Creador y quitarle la vida y escoger en su lugar a un homicida,¹⁴ revela hasta dónde puede llegar el pecador en la bajeza y ruindad de su depravación cuando está bajo el dominio de Satanás. Y en tercer lugar, la muerte de Cristo ayuda a nuestras fibras morales débiles y emboradas a discernir lo terrible de nuestro pecado y a comprender la magnificencia del amor divino. Esto, a su vez, nos impulsa a renunciar a nuestro egoísmo y separación de Dios, y a volvernos a él, dedicándole todo nuestro ser a su servicio¹⁵ y a la misión de reconciliar a otros con Dios.¹⁶

La muerte de Cristo en la cruz fue la solución divina para el proble-

ma del pecado de la raza humana y del universo, y una vindicación del gobierno divino, así como también aseguró la condenación de Lucifer por su rebelión. La destrucción del pecado y de Satanás está asegurada para siempre, como también la redención del hombre. El universo quedará completamente seguro y el gobierno divino, eternamente establecido. Todo esto fue posible gracias al amor de Cristo, demostrado en la cruz del Calvario.

Apreciado lector, a ti te toca aceptar el sacrificio de Cristo en tu favor o rechazarlo. Ojalá que en lugar

La muerte de Cristo reveló el carácter de Dios ante el universo, como también desenmascaró la naturaleza de la rebelión de Lucifer.

de “escándalo” o “locura”, Cristo sea para ti, “sabiduría, justificación, santificación y redención”.¹⁷ 📖

(1) 1 Corintios 1:23. (2) S. Mateo 16:21; S. Marcos 8:31; S. Lucas 9:22; S. Juan 3:14. (3) Apocalipsis 12:7-9. (4) Apocalipsis 12:3-4. (5) Hebreos 4:12-13. (6) Génesis 3. (7) Romanos 3:23. (8) Romanos 6:23. (9) Romanos 5:8. (10) 2 Corintios 5:21. (11) Romanos 3:26. (12) Salmo 85:10. (13) Filipenses 2:5-8. (14) Hechos 3:14-15. (15) 2 Corintios 5:14-15. (16) 2 Corintios 5:18-19. (17) 1 Corintios 1:30.

• El autor tiene un doctorado en Religión, con una especialidad en Teología Sistemática.

Actualmente es coordinador de la Maestría en Teología Pastoral, en la Universidad de Montemorelos, México. Ha escrito varios libros y numerosos artículos sobre temas de su especialidad.



El Poder



de las



Plantas



*Un libro con toda la VITALIDAD
que el reino vegetal nos ofrece*



OBTENIBLE:

ESPAÑOL

INGLES

FRANCES

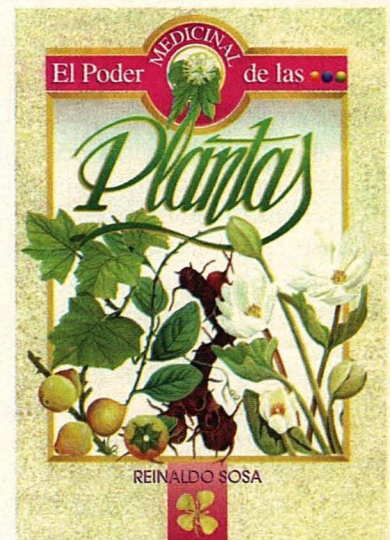
● **UN EJEMPLAR** que estudia las propiedades curativas de más de 150 plantas conocidas en nuestros países. Cada planta está ilustrada a colores para facilitar su identificación y el uso apropiado.

● **PRACTICO** en su diseño editorial con explicaciones claras y precisas que facilitan su manejo y utilización.

● **DESCRIPTIVO** en sus comentarios escritos en el lenguaje sencillo que usted espera encontrar en un libro médico para la familia.

● **INFORMATIVO**, al presentar cada planta con su nombre científico y otros nombres comunes.

● **EL PODER MEDICINAL DE LAS PLANTAS**, una obra de consulta práctica y moderna sobre el uso médico de las plantas en la prevención y tratamiento de las enfermedades.



CARACTERÍSTICAS DE EDICIÓN

- INFORMACION SOBRE ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO
- MAS DE 150 PLANTAS DESCRITAS Y ANALIZADAS POR SEPARADO
- INDICE DE NOMBRES CIENTIFICOS DE PLANTAS
- INDICE DE ENFERMEDADES • RECOMENDACIONES
- CONTIENE MAS DE 150 ILUSTRACIONES A COLOR



EL PODER MEDICINAL DE LAS



Para saber como obtener este libro, envíe hoy mismo este cupón a la Agencia de Publicaciones que corresponde al país o región, según la lista que aparece a la derecha:

NOMBRE: _____
DIRECCION: _____ APDO.: _____
CIUDAD: _____
ESTADO: _____ CODIGO: _____
TELEFONO: _____

ANTILLAS HOLANDESES: Box 300, Curaçao. **BELIZE:** Apdo. 60 Belize City. **COLOMBIA:** Apdo. 261, Barranquilla; Apdo. 4979, Santafé de Bogotá; Apdo. 813, Bucaramanga; Apdo. 8726, Cali; Apdo. 609, Medellín; Apdo. 47 San Andrés. **COSTA RICA:** Apdo. 10113, San José. **EL SALVADOR:** Apdo. 1880, C.G., San Salvador. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apdo. 35-C, Ciudad de Guatemala. **HONDURAS:** French Harbour, Roatán, Bay Islands; Apdo. 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apdo. 18-813, 03020, México, D.F. **NICARAGUA:** Apdo. 92, Managua. **PANAMA:** Apdo. 10131, Ciudad Panamá 4; Apdo. 365, David. **PUERTO RICO:** P.O. Box 1629, Mayagüez, 00708; P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, 00929. **REPUBLICA DOMINICANA:** Apdo. 160, Azua; Apdo. 119, San Pedro de Macoris; Apdo. 751, Santiago; Apdo. 1500, Santo Domingo. **VENEZUELA:** Apdo. 525, Barquisimeto; Apdo. 4908, Caracas, D.F. 1010; Calle 82 entre Avenidas 11 y 12, No. 11-99 Sector Las Veritas, Maracaibo, Zulia; Apdo. 156, Maturín.